

ADVIENTO DOMINGO CUARTO - B
Dios no habita en casas de piedra.

T E X T O S

El Rey David quiere hacer una casa para Dios, puesto que él mismo vive en un palacio. No lo quiere Dios. Será un descendiente de David, Jesús, el que construya el Templo, la Morada de Dios entre los hombres. Será un gran misterio, es decir, algo que los hombres no pudieron ni soñar. Será que Dios y el hombre se encontrarán, en el seno de María, en la Iglesia, en el corazón y el destino de todos los hombres.

Del segundo libro de Samuel (7;1-5, 8-11, 16)

Cuando el rey se estableció en su casa y Yahveh le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor, dijo el rey al profeta Natán: « Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles. » Respondió Natán al rey: « Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo. » Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo: « Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite? No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio. En todo el tiempo que he caminado entre todos los israelitas ¿he dicho acaso a uno de los jueces de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: "¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?" Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra: fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndole como antes, en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. (El constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.) Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres, pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl a quien quité de delante de mí. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente. »

De la carta de Pablo a los romanos (16; 25-27)

A Aquel que puede consolidaros conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo: revelación de un Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente, por la Escrituras que lo predicen, por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe, a Dios, el único sabio, por Jesucristo, ya él la gloria por los siglos de los siglos!. Amén.

Del evangelio de Lucas (1, 26-38)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: « Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. » Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: « No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. » María respondió al ángel: « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? » El ángel le respondió: « El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. » Dijo María: « He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. »

TEMAS Y CONTEXTOS

EL LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL

Los dos libros de Samuel se llaman así no en referencia a su autor sino a su protagonista, el gran profeta y "juez" de Israel, que aparece como una figura esencial en el paso de la "anficiónía" (confederación más o menos estable de las tribus), a la monarquía. Él será el que unja como primer rey a Saúl y el que traspase su poder a David, cuando "el Señor rechace a Saúl". Su argumento abarca la historia de Israel desde un poco antes del nombramiento de Saúl hasta el final del reinado de David (sin llegar a relatar su muerte), es decir, desde aproximadamente el año 1.045 al 969 aC. El profeta Samuel es el protagonista de la primera parte, y luego desaparece.

En el texto de hoy aparece un momento importante y un tema básico: El Rey David quiere hacer una casa para Dios, puesto que él mismo vive en un palacio, mientras que el Arca de la Alianza está alojada en una tienda de campaña, de pieles de cabra, como en los tiempos del desierto. Pero no lo quiere así el Señor. Será su hijo Salomón el que construya el Templo. Pero el texto es una respuesta de calado teológico: no serás tú el que edifiques mi casa (el templo), sino que seré Yo el que edifique tu casa (tu dinastía). Y el descendiente último y definitivo de esa "casa", el Mesías, será el verdadero Templo, la Morada de Dios entre los hombres.

LA CARTA A LOS ROMANOS

Se trata de la despedida de la carta, el último párrafo. Es una majestuosa "doxología", un himno a la gloria de Dios. (Su autenticidad paulina, sin embargo ha sido discutida). Se centra en la idea de algo que los humanos no podíamos conocer, hasta que se ha manifestado en Jesús. Se presenta por tanto la revelación como progresiva, un caminar hacia la luz completa que es Jesús, en quien se desvela finalmente todo lo que era un misterio en el Antiguo Testamento.

EL EVANGELIO DE LUCAS

El relato de la Anunciación es, quizá, el más conocido de todos los textos evangélicos; no necesita especial comentario. Frente a nuestra interrogación sobre el "qué sucedió" (qué pudieron ver los ojos) debe predominar la aceptación del mensaje: una especialísima acción de Dios que hace posible la presencia en el mundo de "el hombre lleno del Espíritu", "el Hijo". La forma literaria del relato, por otra parte, es del género "anunciaciones", con exactamente el mismo esquema que la anunciación a Zacarías del capítulo anterior. La intención de Lucas es clara: se anuncia a Jesús como cumplimiento de La Promesa y la absoluta superación de la Promesa al manifestar quién ése que viene: Santo, Hijo del Altísimo, heredero del trono de David su Padre, su reino no tendrá fin ... Todo esto queda encerrado en el nombre: Jesús = Dios Salvador. Y todo, por la fuerza del Altísimo, por la acción del Espíritu.

Es evidente que se coloca aquí por dos razones. En primer lugar, porque estamos ya a pocos días de la Navidad: va a nacer Jesús, hijo de María, y es lógico colocar en este lugar este evangelio en que aparece el anuncio a María de su condición de Madre de Jesús, y la aceptación por parte de María de esa misión. En segundo lugar, porque en las palabras del ángel se revela la condición de Jesús. El evangelio enlaza directamente con la primera lectura. Se presenta a Jesús como el esperado, el cumplimiento definitivo de la promesa. Pero el cumplimiento de la promesa es mil veces superior a lo esperado... y es sorprendente. Se muestra igualmente que no habíamos esperado bien. Jesús no tiene nada que ver con un rey. Viene el Reino, pero no es de este mundo.

REFLEXIÓN

La Navidad es celebración de "Dios con nosotros", y para eso nos prepara el Adviento, para "ir al encuentro del Señor". Pero ni "Dios con nosotros" ni "ir a su encuentro" tiene nada que ver con asentamiento en lugares físicos ni con peregrinaciones exteriores. Éste es el paso fundamental de Jesús y uno de los pasos que el creyente en Jesús tiene que dar si quiere pasar del Antiguo testamento al Evangelio.

El tema de la presencia de Dios y el posterior de la residencia de Dios en medio de su pueblo, es de larga tradición en todos los pueblos y también en Israel. Las primeras "presencias de Dios" son verdaderamente primitivas, de una religiosidad prehistórica. Recordemos las expresiones de Jacob, cuando despierta del sueño de la escala:

"Realmente, está el Señor en este lugar y yo no lo sabía" - Y añadió, aterrizado: "Este lugar es terrible, es la morada de Dios y la puerta del Cielo" (GÉNESIS 28,16)

Texto antiquísimo que muestra la fe en un "lugar de poder", un recinto material en que reside la divinidad, la cual produce terror. Esta misma mentalidad asoma en el episodio del Éxodo en que Moisés encuentra a Dios en la Zarza ardiente. (EXODO 3,5) El Éxodo sin embargo da un paso significativo. Dios va a morar en una tienda de campaña **porque el pueblo habita en tiendas de campaña, y se mueve con el pueblo**. No está en un lugar a donde el pueblo va, sino que va con el pueblo. En el fondo, se está ya diciendo que el verdadero templo no es una casa, sino el pueblo, las personas: ahí reside Dios.

La construcción del Templo será un arma de doble filo. Por un lado es la Morada de Dios entre los hombres, signo de la presencia y la protección del Señor. Pero es también un peligroso tranquilizador. "¡Este es el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor!", es una expresión que indica bien tanto la devoción como el orgullo de "poseer a Dios", en un Templo, el único lugar de toda la tierra en que Dios puede ser adorado... No es extraño que el texto del libro de Samuel sea muy reticente con la construcción de un Templo, y que se sustituya la construcción de una casa física por la promesa de estar con "la casa de David". No es Dios de un espacio físico, sino del tiempo: no presencia en un lugar al que hay que acudir para encontrarle, sino acompañante en el camino de la humanidad.

Y así se presenta a Jesús, como morada definitiva de Dios entre los hombres y revelación de la verdadera presencia de Dios. Éste es el misterio a que se refiere Pablo, escondido por los siglos a la mirada de los hombres, revelado ahora en Jesús. Que "Dios con nosotros" no es un templo sino una persona, Jesús. Y que nosotros también somos así: que Dios no está afuera ni arriba, sino dentro, en el fondo, como fuerza vital más íntima. Se está hablando de "El Espíritu", insuflado en las narices del muñeco de barro (Génesis 2) para que fuera un ser viviente; porque el ser humano es barro, pero está animado por el Espíritu de Dios.

Esta es la fe que se manifiesta en el relato de Lucas: "Dios está con nosotros". Esto es Jesús: hemos visto que Dios está con nosotros. Pero antes, "Dios con nosotros" significó que por él ganábamos batallas, que por su presencia en el templo nuestra capital era inexpugnable. El Rey David entiende a Dios como aliado, pero no entiende a Dios. El profeta le muestra el futuro: ni templo, ni arca, ni reinado.... Jesús, que es mucho más. Me parece importante reflexionar en el cambio profundo de sensibilidad religiosa que supone todo esto. Podríamos mostrarlo con la siguiente oposición:

DE DÓNDE VENIMOS

Dios protege nuestra nación
 Dios está "arriba", "fuera" y "lejos"
 Dios es lo "extraordinario"
 A Jesús se le notaba la divinidad
 Dios aparecía de vez en cuando
 Encontramos a Dios en el templo
 Temo a Dios Juez.

A DÓNDE VAMOS

Dios es el Salvador de todos
 Dios es lo más íntimo de todo
 Es el sentido de todo
 En Jesús había que creer
 Todo es revelación de Dios
 "Conmigo lo hicisteis"
 Qué alivio, mi Juez es Abbá.

En resumen, descubrir a Dios en Jesús-Hombre y servir a Dios en los hombres. Misterio mantenido en secreto durante siglos: Pablo es consciente de que hasta que Dios no lo ha dicho, nadie ha podido sospecharlo. Dios ha sido siempre para los hombres lejano, excepcional, dueño, juez ... Y a Dios se le ha servido sobre todo en su santo Templo... Sólo la Palabra hecha hombre ha sido capaz de hacernos entender que Dios es el alma de lo cotidiano, íntimo, libertador ... Abbá, y que solamente en sus hijos le podemos servir.

En el Misterio de la Encarnación se hacen presentes nuestras carencias como creyentes y nuestras curiosidades griegas. Nuestra manía de querer saber qué pasó físicamente nos impide saber qué pasó realmente. Y esto es lo que nos dicen los evangelistas: "Hemos tocado la presencia de Dios". Esto nos dice Lucas : "En el seno de María se han encontrado Dios y el hombre" Esto nos dice Juan: "Nuestras manos han tocado a la Palabra de la Vida". Es una mensaje ofrecido a nuestra fe. Nosotros queremos saciar una curiosidad. A esto, la respuesta es "no sé". Y, tras esta respuesta, sigue válida la oferta del mensaje. ¿Aceptas a Dios presente en el hombre para salvar? ¿Aceptas que no hay más Dios que éste? "Si quieres, deja todo lo demás, sígueme". Cuando los hombres se apartan de Jesús porque "son duras de aceptar estas palabras", se presenta el dilema: "¿También vosotros queréis marcharos?" Y la respuesta de la fe: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Sólo Tú tienes Palabras de Vida eterna".

PARA NUESTRA ORACIÓN

De nuevo una buena, una estupenda noticia. Esto no va de templos suntuosos, de apariciones deslumbrantes. Esto va de reconocer lo divino en las personas, y de reconocer en ellas su espíritu divino. Esto va de ver a Dios en un hombre, el hijo de María, y de reconocer en todos los humanos a los hijos de Dios.

Y no es sencillo ni intrascendente. Por esto, por no querer ser el Mesías hijo de David rey terreno, por no dar importancia al Templo, por esas cosas mataron a Jesús. Y este asesinato fue un suicidio: con él murió el viejo Templo y el viejo mesías rey de un pueblo. Y nació, resucitó, el Reino, la fe en Dios desde la conciencia, la fe en Dios creador de vida, la fe en la reunión de los hermanos que trabajan por ese reino que es la dignidad de todos los hijos... Esto es otro Dios, otra religión.

Esto es lo que se nos ofrece, en esto hay que creer. María tuvo que creer en su hijo, tuvo que abandonar el templo y cambiarlo por la fracción del pan en las casas. Creer en la Encarnación no es tragarse una anomalía biológica inexplicable: es cambiar de Dios y recuperar la fe en la dignidad humana. En vísperas ya de Navidad se nos enfrenta a la necesidad de hacer un acto de fe en Jesús: Dios es como Jesús lo muestra, no como lo mostraba el Templo; el ser humano es como aparece en Jesús, hijo seguro y responsable, no un esclavo ni un asalariado. La Navidad va a ser una oferta y un desafío: aceptar o rechazar a Dios y al ser humano como se muestran en Jesús.

DEL EVANGELIO Y LAS CARTAS DE JUAN.

Tomamos las palabras de Juan para hacer una profesión de fe en Dios que se revela en Jesús.

Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que contemplamos y tocaron nuestras manos
acerca de la Palabra de vida,
lo que hemos visto y oído,
os lo anunciamos,
para que también vosotros estéis en comunión con nosotros.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre
para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos!.
Ahora somos hijos de Dios
y aún no se ha manifestado lo que seremos.
Sabemos que, cuando se manifieste,
seremos semejantes a él,
porque le veremos tal cual es.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene;
en que Dios envió al mundo a su Hijo único
para que vivamos por medio de él.
En esto consiste el amor:
no en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo
A Dios nadie le ha visto nunca. El Hijo nos lo ha dado a conocer.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene,
y hemos creído en él.
Dios es Amor y quien permanece en el amor
permanece en Dios y Dios en él.
No hay temor en el amor;
quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.
Nosotros amemos, porque él nos amó primero.